

BOLETIN ANTONIANO LA SUPERSTICIÓN

Tarija, Setiembre 28 de 1897.

Véase el N.º anterior.

El día 10 de Octubre próximo, cumplirá un año de existencia esta humilde publicación, sostenida por el favor de los devotos al glorioso San Antonio.

Bajo el amparo y la protección de este gran santo pusimos desde su fundación esta modesta hoja, destinada exclusivamente á propagar su devoción y á anotar, á la vez, la marcha y progresos de las dos piadosas instituciones de la *Pia Unión* y el *Pan de los pobres de San Antonio*, que tantas necesidades han aliviado y cuya utilidad en favor de la caridad, es desde luego, indiscutible.

Y á éste propósito es que resoponde nuestra labor periodística.

Al ingresar el *Boletín Antoniano* en el segundo año de su existencia, tenemos la satisfacción de presentarle á sus piadosos lectores, en mayor formato, y cumplimos el deber de manifestar nuestro reconocimiento á sus suscritores, á todas las personas que le han favorecido con su protección hasta ahora, y que no dudamos, le seguirán favoreciendo, no por lo que se valga, sino por los propósitos que le animan, por el piadoso fin con que se ha fundado y por servir de humilde órgano en la prensa, como ya lo manifestamos en el Prospecto, á las instituciones de caridad formadas por la *Pia Unión* y el *Pan de los pobres de San Antonio*.

Si durante el año de su publicación, ha respondido ó no á esos propósitos, no nos toca decirlo á nosotros, sino á nuestros lectores, á quienes saluda cordialmente el BOLETIN en su primer aniversario.

Es célebre la frase de Tertuliano, que dice: el alma humana es naturalmente religiosa; pues, por un secreto impulso es llevada hacia la Divinidad.

Cierto es que la ignorancia y el orgullo pueden ser causa de desconocer ó renegar del verdadero Dios, y en su lugar divinizar á la criatura, ya animada, ya insensible, ya imaginaria, como la experiencia y la historia lo atestiguan.

Ateos, propiamente dichos, no existen; ó si los hay son ateos prácticos, cuyas corrompidas costumbres son la negación de Dios; y en este sentido su número es infinito, como dice S. Pablo.

Si del Decálogo se borraran dos ó tres preceptos no habrían incredulos; porque no habria dificultad en adorar un Dios, que se aviniese con las pasiones humanas. Pero como esto es imposible, al culto del verdadero Dios se prefiere el culto idolátrico de la razón y del Demonio. Los hechos son de una evidencia irrefragable. En la Revolución francesa del 89 una Ramera, simbolizante la Razon, fué objeto de culto público. Hoy día Lucifer en las tenebrosas asambleas de los Francmasones y Espiritistas recibe los homenajes y honores divinos; y su estandarte con cinica impiedad recorre procesionalmente las calles públicas como sucedió en Génova y otros lugares.

El paganismo ha vuelto á revivir quien negará no sea este un progreso.

Una vez que Lucifer, padre de la mentira, espíritu de orgullo y lujuria, ha penetrado y se ha apoderado del hombre, es natural que este esgrima toda clase de armas para combatir y expeler de la sociedad cristiana al verdadero Dios, á su Redentor Jesucristo, juntamente con el culto que se les tributa.

Una de esas armas usada en el día y dirigida con satánica astucia á alejar á los fieles de sus prácticas religiosas con el fin de extinguir el culto católico que se presta á Dios y á los Santos, es la palabra *superstición*.

Veamos en que consiste la superstición.

La superstición es un vicio, un

desorden en el modo de tributar el culto á Dios. Puede ser este falso y pernicioso; y sucedo en aquellos que divulgan falsos milagros y revelaciones en perjuicio de la verdadera fé. Es torpe cuando con tiene algo injurioso á Dios, como cuando se pide cosas indecentes. Y es superfluo y vano, si en nada conduce al verdadero culto de Dios. Siendo así, preguntamos ahora para nuestro caso.

La devoción á S. Antonio de Padua, bajo el nombre de "Pan de S. Antonio." ¿Es una devoción, una práctica religiosa, buena y santa; ó contiene en sí algo de supersticioso?

Para los libertinos é irreligiosos ella es, á no dudarlo, una práctica supersticiosa; mas para los fieles que creen en la Providencia divina, en el dogma de la comunión de los santos, y en la Iglesia que aprueba y autoriza semejantes prácticas, es una devoción santa y útil para todos los que la practican.

Un acto que eleva la criatura racional á Dios, que moraliza al hombre, y que redundante en provecho espiritual y temporal del individuo y de la sociedad; ese acto es sumamente honesto, religioso y agradable á Dios.

Tales la devoción llamada «Pan de S. Antonio.»

El devoto en sus necesidades espirituales y corporales, recurre al Santo cuyo poderoso valimiento para con Dios se manifiesta especialmente para las cosas perdidas; y promete, si le alcanza la gracia, de dar una determinada limosna de pan para los pobres.

Con este acto se reconoce la suma Providencia de Dios, y su voluntad en glorificar á los Santos; el corazón humano se purifica, agradeciendo á la divina bondad por sus liberalidades, y se socorre á los pobres en sus necesidades; quienes sin duda atraerán sobre las cabezas de los bien hechores los carismas celestiales.

No es, pues extraño que esta devoción haya tomado incremento en el mundo católico, y que el Taumaturgo S. Antonio dispense sus gracias á sus devotos en beneficio de sus menesterosas.

¡Viva el pan de San Antonio!

LITERATURA

29 de Septiembre

fiesta de la Dedicación del Arcángel San Miguel Patrono universal de la Iglesia militante y de un modo especial de los Colegios y Misiones Franciscanas de América

HIMNO

[Dedicado á mis Hermanos los Misioneros]

Una voz de magnánimo pecho
Desde el Cielo se oyó repentina;
Voz de trueno, terrible, divina,
Voz de guerra y de extraño rumor.

¿Quién á Dios semejante pretende
Proclamarse con pérfido acento?
¿Quién se atreve, orgulloso, el asiento
Al supremo Señor disputar?

Dijo.....al grito sonoro de alarma;
De Miguel el Arcángel celoso,
Precipitase, acreor animoso
De celeste milicia un tropel.

¿Quién á Dios semejante?...repiten
Centellantes los ojos de ceño
¡Muera el pérfido.....!salga del Cielo
Pues del Cielo al Señor insultó:

Y Miguel del escudo divino
Amparado, la pugna declara,
Y persigue, acométe, se encara,
Desbarata al inicuo Dragon.

Como á recio huracán, la bonanza,
El silencio en el Cielo se sigue
Al combate, el Arcángel consigue
De la lid la victoria y honor

Nuevo cántico entonces resuena
Con divina celeste armonía
De aléuya de inmensa alegría
I de triunfo y de gloria eternal

Al que vive en los siglos eternos
Al que reina inmortal, al Dios fuerte
Al que vence y destruye la muerte
Sean siempre la gloria y honor.

¡Oh Miguel cuan ilustre es tu nombre!
¡Cuan excelsa encumbrada tu gloria!
¿Quién por Ti no consigue victoria
Sobre el émulo aléve satán?

Mira á éste, que erguida la frente
Nuevamente levántase ufano
Contra Dios, su Iglesia, é.....insano!
Sus derechos preténde infringir.

De divina virtud escudado
Tu al rebelde enemigo refréna
Tu persiguelo, en dura cadena
Solo viva en el fuego infernal.

Tu piadoso los ruegos escucha
De la Esposa de Cristo enlutada
Tu la véas, cual cautiva privada
De su ilustre corona real.

Mira al número de impíos Piratas
Insidiando la nave de Pedro
¡Ah! deténlos, empujalos arredo
Con la espada que Dios te confió

Ea príncipe, Arcángel invicto
De la Iglesia Patrono escogido
Ten piedad de su largo gemido
Y su triunfo acelera y la paz.

4 DE OCTUBRE

SOLEMNIDAD DEL GRAN PATIARCA

SAN FRANCISCO DE ASIS

INCLITO FUNDADOR

De las tres Ordenes Seráficas.

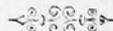
Nació nuestro seráfico Padre en Asís, de Pedro Bernardone Moriconi, comerciante acaudalado y de Pica de Bourlemont noble y piadosa matrona en 1182. Fué jóven activo y fogoso, inclinado desde la juventud á las obras de misericordia y no tenía afición á la profesión de comerciante, para la cual le destinaba su padre. Entre los jóvenes del país era el rey de las fiestas y diversiones; pero mas tarde pensó mas seriamente, buscando en la soledad y en la oración el remedio de sus males. Despreció las grandezas del mundo, vivió de pública caridad, se consagró al servicio de los pobres y restauró tres iglesias, figura de las tres órdenes que debia instituir. En 1208 fundó una asociación de hombres, que se dedicasen á la santificación de sí mismos y de los pueblos. Sus primeros discípulos fueron Bernardo de Quintavalle, Pedro de Cataneo, luego Egidio y otros muchos. En este tiempo escribió la regla de su Orden y acto continuo emprendió un viaje á Roma para la confirmación de su Instituto. Se le negó la autorización por Inocencio tercero; pero mas tarde conociendo el mérito excepcional de Francisco y la importancia de su propósito, lo aprobó con oráculo de viva voz. De ahí á poco fundó la segunda Orden Franciscana para las mujeres. Sta. Clara hija de un noble caballero fué su primogénita, á quien él mismo impuso el hábito, y cuyo ejemplo siguieron luego sus hermanas Inés, Beatriz con su madre Ortolana. En 1258 Alejandro cuarto confirmó la regla con algunas modificaciones introducidas por S. Buenaventura. El Seráfico Patriarca obtuvo en Asís la Iglesia de S. Maria de los Angeles, y multiplicandose con rapidéz el número de sus hermanos, envió á algunos á predicar á varias partes del mundo, dejando para sí la misión del Oriente. Predicó allí el Evangelio á los infieles de Egipto y á los cruzados cristianos, llegando hasta Antioquia. Regresado que fué á Italia, mandó á uno de sus discípulos á España y á Marruecos, y poco despues ya contaba 12 Mártires. S. Francisco, despues de haber obtenido de Nuestro Señor el célebre Jubileo para la Iglesia de S. Maria de los Angeles, redactó la regla de su Orden en mas compendiatá forma, y el 29 Noviembre de 1223 obtuvo para ella la confirmación de Honorio tercero. El patriarca de Asís, fundadas ya dos Ordenes Religiosas, esto es, de los hombres, llamados *frailes menores*, quienes al presente se di-

viden en cuatro grandes familias, á saber: Observantes, Conventuales, Reformados y Capuchinos; y el de las mujeres llamadas *Clarissas*; quiso proveer tambien el provecho espiritual de aquellas personas, que sin dejar el estado seglar, desearan llevar una vida religiosa, instituyendo la Tercera Orden para facilitar así el alcance de la mas sublime perfección, sin traspasar los deberes del propio estado. El expresado Pontífice confirmó su regla. Leon XIII ultimamente la dispuso mas conveniente para la presente sociedad y la enriqueció de muchas indulgencias.

En 1224, el Seráfico de Asís se retiró en el monte Alverne; y despues de un largo ayuno el 17 Septiembre del mismo año, vió bajar del Cielo un Serafin que tenia seis alas y en seguida sintiase como traspasar con clavos en las partes de su cuerpo, en que lo habia sido Jesucristo. Conservó siempre las cicatrices, por lo que se le llama Seráfico, para significar su inmenso amor á Jesús.

Por las frecuentes enfermedades contraídas en el ejercicio de su Apostólico ministerio y por los acerbos dolores de sus llagas, el Viernes 3 de Octubre de 1226, bendijo por última vez á sus aflijidos hijos presentes y futuros y dictó su testamento en que exorta á sus frailes á la mas pura observancia de la regla profesada.

Al dia siguiente dió su alma benditísima á su Criador á la edad de 45 años; y dos años despues fué puesto en el Catálogo de los Santos por Gregorio Nono en la misma ciudad de Asís.



DOCTRINA DE SAN FRANCISCO

SOBRE LA LIMOSNA.

Tengamos caridad y humildad, y hagamos limosnas, por que las limosnas quitan de nuestras almas las manchas de nuestros pecados; y los hombres pierden miserablemente todo lo que dejan en este mundo, no llevando consigo más que el mérito de la caridad, y de las limosnas que hicieron, por las cuales serán premiados por Dios con dignamente. (*Epist. II ad universos Christianos*, c. 6.)

Muy noble prodigalidad es ofrecer el amor de Dios por las limosnas; y tengo por muy necio á quien postpone el amor de Dios al dinero; por que sólo el incomparable precio del amor divino basta para comprar el reino de los cielos; y es muy digno de ser estimado el amor de Aquel que tanto nos ha amado.

(Oráculo et Sent.—Orac. 2)

No es lícito apoderarse de lo ajeno para dárselo a los pobres. Dar lo ajeno no acarrea méritos de gloria, sino penas por el pecado. (Orac. et Sent. Orac. 10)

¡Oh hombre! dá limosna al pobre, pues en él la das á tu Criador, que se ha constituido á Sí mismo en los pobres deudor de un premio perfecto y de una retribución superabundante; A Dios sólo podemos ofrecerle nuestras cosas por medio de los pobres, por que sólo en los pobres necesita él de nuestros bienes.

Considerad, pues, Hermanos míos cuanta es la dicha del hombre limosnero, que tiene por deudor á Aquel que á todos reparte sus infinitos bienes con superabundancia; y á quien no sólo da mucho el rico que tiene mucho, si que también el que da de lo que tiene á los pobres. Aquella viuda del Evangelio con solas las dos monedas que echó en el cepillo del templo, se hizo acreedora á todos los bienes, mereciendo que el mismo Cristo la alabase públicamente diciendo que había dado más que los opulentos fariseos.

Ea, pues, distribuyamos entre los pobres é indigentes los bienes terrenos y caducos, con los que podremos adquirir bienes inmensos tan duraderos como el mismo Dios. La limosna es la herencia de los pobres, que nuestro divino Hermano Cristo Jesús nos adquirió á todos; y por lo tanto cuando se distribuyen entre ellos los bienes, no se les da gratuitamente lo ajeno, sino que se les dá lo que es verdaderamente suyo.

Ruego encarecidamente á mis Frailes Menores en nuestro Señor Jesucristo que no se avergüenzan de pedir limosnas de puerta en puerta, pues así prometieron hacerlo en nombre del Señor, á cuya imitación se hicieron pobres, por que sabido es que el mismo Señor vivió de limosna; y por consiguiente nadie tendrá por deshonra sino por mucho honor, ni por ignominia, sino por grande gloria, que una vil criatura haga lo que primero hizo el Criador Omnipotente, sobre todo, si se tiene en cuenta que son mucho mayores los bienes que el mendigo da al rico de quien recibe la limosna que los que éste da á aquel, y que le proporciona ocasión de adquirir incomparables ternos. Además los pobres enseñan á los ricos en nombre de Dios á que no desprecien ni se mofen de los necesitados, cuya vergüenza, si alguna les hicieren padecer, será vengado por el severo Juez, quien como Padre misericordioso, premiará la paciencia de los que la

sufren.

Se destruirá todo lo que los hombres dejan en el mundo, y sólo le varán á la eternidad el fruto de las limosnas que hayan hecho en vida; cuando se le dé, por que se la en vía Dios, cuando se la niega, por que se le ofrece ocasión de ejercitar la paciencia y de adquirir muchos méritos. (Opúsc. dub.—Srm. 3.)

Hallandose muy necesitada la madre de dos Religiosos, acudió al convento en donde moraba S. Francisco a pedir una limosna. El Santo rogó al Guardian que se corriese aquella necesidad, y con testandole que sólo había en el Convento un Salterio que estaba en la Iglesia para servicio de los Religiosos, díjole S. Francisco: Da el libro á esta madre nuestra (así solía llamar á las madres de los Religiosos) para que lo venda y socorra su necesidad, pues creo firmemente que más agradaremos á Dios y á la Sma. Virgen si damos este libro á un pobre, que si lo reservamos para leer nosotros en él. (Apotegm. 42.)

Reprochándose así mismo S. Francisco el lujo y ostentación que gustaba antes de su conversión para agradar á los hombres, decíase poco después que el Señor le había tocado el corazón. Es muy justo que tenga ahora para los pobres por amor de Dios, que es liberalísimo retribuidor, aquella liberalidad que usaba con mis amigos para captarme las simpatías y favores humanos. (Apotegm. 43.)

Encontrando en cierta ocasión á un pobre en el camino, y considerando su desnudez, traspasado su corazón, dijo lamentándose, al Religiosa que le acompañaba: Mucho nos avergüenza la indigencia de este pobre; hemos elegido la pobreza por la esperanza de incomparables riquezas, y sin embargo, aun éste es más pobre que nosotros. (Apotegm. 39.)

Regresando una vez de Sena, encontró el Santo á un pobre medio desnudo, y volviéndose al compañero, le dijo: Debemos, Hermano, dar el manto que llevo sobre los hombros á este pobrecito, por que es de él; pues lo hemos recibido prestado hasta que encontramos otra persona más pobre que nosotros. Resistiendo el compañero, por la grande necesidad que del manto tenía el Santo, replicóle éste: Me parece que el gran Limosnero me tendrá por ladrón, si no doy al más necesitado lo que llevo. (Apotegm. 40.)

LAS BODAS DE S. FRANCISCO.

Un mancebo mercader quiso casarse en su tierra; dos casamientos lo traen de dos hermosas doncellas. La Humildad llama la una, la otra llaman la Pobreza; damas que Dios quiso tanto, que nació y murió con ellas. La Humildad le ha prometido la silla que por soberbia perdió en cielo Luzbel, para que se siente en ella. La Pobreza le promete en dote la vida eterna, que después de darse á Dios, no tiene mayor riqueza. Con entrambas se desposa; habiendo sido tercera, del dichoso casamiento, la castidad que profesa. Cristo viene á ser padrino, dando á Francisco por prenda del dote, sus cinco llagas, que es cuanto ganó en la tierra. Hácense las Escrituras, y escribe Dios de su letra, en sus pies, costado y manos, lo que ha de haberde su hacienda. ¡Oh qué rico mercader; pues Cristo mismo confiesa, con cinco firmas de sangre, que está pagada la deuda! ¡A la boda, á la boda, virtudes bellas; que se casa Francisco, y hay grandes fiestas!

Lope de Vega.

UN GRAN CONQUISTADOR.

«Mejor es el que se domina á sí mismo que el conquistador de ciudades,» dijo el Espíritu Santo por boca del sabio en los Proverbios; por que la conquista más difícil es la de sí mismo, hecho la cual es más fácil conquistar á los demas, no con las armas y el fuego, sino con el atractivo de la virtud. Se refiere á este propósito una curiosa anécdota. Visitaba Napoleon III una famosa catedral, antes de ser elegido presidente de la república francesa. Quedóse parado y como extático delante de un hermoso cuadro del Seráfico Patriarca S. Francisco puesto en oración. Preguntóle su cicerone que era lo que le llamaba tanto la atención. «Estoy pensando, respondió Napoleon, que este general con su cordón y su pobre sayal ganó más batallas y dominó mas pueblos que mi tío con todos sus Ejércitos.»

Fr. N., O. M.



SEIS PRIVILEGIOS

Concedidos por nuestro Señor Jesucristo al Patriarca

SAN FRANCISCO

Se dirijen á la conservación de su Orden y consuelo de sus buenos hijos. Los tres primeros afirma el Papa Gregorio IX que los oyó de la boca del Santo, y los otros se los concedió nuestro Señor cuando le imprimió las sagradas llagas, como el mismo Santo lo reveló y consta de las crónicas de la Orden.

El 1.º Que cuantos más religiosos habrá en su Orden, tanto más y mejor proveerá Dios de lo necesario para vivir.

El 2.º Que ninguno con su hábito podrá morir mal, guardando su Regla.

El 3.º Que cualquiera que persiguiese su Orden, será gravemente castigado del Señor.

El 4.º Que durará su religión hasta el fin del mundo.

El 5.º Que ninguno que en su Orden quiera vivir mal, podrá durar mucho en ella.

El 6.º Que cualquiera que amase de corazón á sus religiosos, cuanto quiera que fuese pecador conseguiría misericordia de Dios.

CRONICA LOCAL.

EL PAN DE S. ANTONIO—

Consagramos hoy una sección especial al gran Patriarca de los pobres S. Francisco de Asís como homenaje de nuestro amor filial para el próximo Aniversario de su dichoso tránsito. Con lo que creemos honrar también á uno de sus más ilustres hijos S. Antonio de Padua que tan vivamente copió en sí mismo las heroicas virtudes, especialmente la caridad, de su Seráfico Padre y modelo.

Por tan justo motivo, y por falta de espacio omitimos la publicación de los favores recibidos en este mes, por los devotos del Santo Paduano, limitando á consignar la suma de

las limosnas entradas en los Cepillos durante el mes, que es de bolivianos 120.40 ctvs.

EL SEIS DE AGOSTO—

Hemos recibido el 1º y 2º número del periodico de este título. Lo saludamos atentamente haciendo votos por su larga vida á gloria de Dios y defensa de aquellos infelices Indígenas, la mayoría, de Talina, cuyos derechos y garantías morales y civiles tan noblemente perora en el 1º número su ilustrado Parrero D. Saturnino Olañeta, que á la vez es el fundador y director de dicho periodico.

Con gusto le remitimos el cambio.

TRASCRIPCIONES

¿Quiénes son los que niegan la existencia de Dios? Los que no pueden oír pronunciar su nombre sin demostrar el terror que éste nombre les inspira. Y ¿quiénes son esos hombres que tienen miedo de Dios? Son esos que tiemblan y se ocultan de la guardia civil.

¿Quiénes son los que se rebelan contra el dogma de las penas eternas? Aquellos que por su audacia y excesos demuestran más claramente la necesidad de las penas referidas y que les convendría que esos castigos no existiesen.

¿Quién dice que la religión rebaja al hombre? El que cree que desciende del mono, que tiene al animal por hermano, la cualidad por dueña y maestra, las pasiones más criminales por regla, la nada por destino.

¿Quiénes son los que hablan con tinuamente de progreso? Los que quisieran volvernos al paganismo, exaltando sus tiranías, locuras y desenfrenos, y ponen á la vista de la juventud espectáculos que los mismos paganos hubieran rehusado á sus hijos.

¿Quién acusa á la Iglesia, maestra de las naciones, inspiradora de las artes, civilizadora del mundo, de ser enemiga de las luces? Aquellos que por todos los medios de que disponen, la hipocresía, la calumnia y la fuerza, la impiden que le muestre, hable y eduque.

¿Quiénes son los que reclaman á voces la difusión sin medida de la ciencia? Aquellos que, llenos de orgullo, pretenden saberlo todo, rechazando toda enseñanza que no

venga de ellos; como si, fuera del círculo que ellos ven, no hubiese nada verdadero, útil y real.

¿Quiénes hablan de abnegación por el pueblo y se apiadan, en sus libros, de los desheredados? Los que ponen toda clase de obstáculos á las obras de caridad instituidas por la Iglesia para aliviar las miserias, no privándose ellos de ninguno de los goces de la vida.

¿Quiénes son los que rechazan á la Iglesia, so pretexto de que rebaja el espíritu imponiéndole prácticas que ellos consideran ridículas? Aquellos que consultan en secreto á sonámbulos, no se atreven á sentarse en una mesa cuyo número sea trece, ni principiarían por nada del mundo un trabajo en mártres.

¿Quiénes son los que dicen que todas las religiones son buenas? Los que no practican ninguna y toleran todos los cultos, persiguiendo con ólio la religión católica, por ser la única que no puede aprobar su vida sensual.

En general ¿quiénes son los enemigos más encarnizados de la Iglesia? Los ignorantes, que no han estudiado nunca la religión y que combaten sin saber ni conocer lo que atacan, apoyándose en doctrinas que no son de la Iglesia ó en hechos que se han desnaturalizado. Un poco de catecismo, de filosofía y de historia les ayudaría á razonar con más lógica. A estos se dirigía Pascal, cuando decía: «que aprendan siquiera la religión que combaten, antes de combatirla.»

Los orgullosos, que, no queriendo someter su propio juicio, pretenden no creer más que lo que ven y miran con desdén á los que admiten los dogmas de la religión. Los sensuales, que quieren gozar sin estorbos, Los ladrones, más ó menos ocultos, que no quieren restituir. Los cobardes y los tontos, que temen la burla y no se atreven á obrar de distinto modo que los demás.

Examinemos y estudiemos á esos hombres que se muestran como enemigos de la Iglesia, y veremos cómo pertenecen á alguna de las categorías que acabamos de indicar.

Por consiguiente, ¿es prudente, digno, razonable, escucharles y dejarse guiar por ellos?

[De «La Unión» de La Paz]

BOLETIN ANTONIANO

Suscripción—Por un año (adelantada) 60 Ctvs.

Números sueltos ó atrazados 10 »

Las suscripciones se reciben en la

BOTICA AMERICANA.

Tpg. «El Trabajo»

Calle Comercio N.º 35